

¿ES AHI DON LICINIO?

¿Es ahí don Licinio? ¿Que no es ahí, que ahí es el Ministerio de Trabajo? Bueno, pues póngame con el cine, que don Licinio va mucho al cine con su familia. ¿Que qué cine? Cualquiera, oiga, cualquier cine de la Gran Vía, mayores dieciocho años o menores acompañados, que don Licinio es muy recto y no creo que lleve a sus niños a ver el pechugamen de Carmen Sevilla.

¿Es ahí don Licinio? Perdona que le haya sacado de la butaca, don Licinio, y buenas tardes. Es que hemos leído por la prensa canallesca que después de la dimisión usted se fue al cine con su señora y los niños, y por eso le hemos llamado al Rex a ver si estaba usted viendo "El dormilón", que después de abandonar la poltrona ministerial tiene que irse uno a dormir a las butacas de los cines. Ya lo ve usted, don Licinio, grandeza y servidumbre de la política, la condición humana, en fin, esas cosas que sabemos Malraux, Maugham, usted y yo. ¿Que quiénes somos, que oye usted mucho tumulto? Pues nada, que somos una huelga, don Licinio, sí, una huelga, que nos hemos metido todos aquí en la cabina pública, para llamar, que no cabe toda la huelga en la

cabina, que somos más de mil, pero hemos tirado la guía a la calle, porque abulta mucho, para hacer sitio. Nada, que no reuníamos las tres pesetas de la llamada entre todos, don Licinio, ya sabe, como estamos en paro...

Pero queríamos demostrarle nuestra gratitud, don Licinio, que ha hecho usted lo que ha podido, que llamar huelga a la huelga ya es un detalle, o sea que somos una huelga agradecida, que hemos ido a una taberna a comer y nos han dicho que no se admiten huelgas, que está reservado el derecho de admisión a la huelga, y así en todas partes, de modo que ahora decimos que somos un orfeón de Educación y Descanso, a ver si así pasa y podemos comer caliente. Ya sabemos que a usted le gusta el cine, don Licinio, de modo que cuando quiera salir con una huelga al cine, si se lo permite su señora, nos vamos por ahí a ver una de Alfredo Landa, no, nada, le prometemos no llevar pancartas ni kánfor ni nada, que somos una huelga decente. Hale, don Licinio, que ya se habrá perdido usted dos o tres desnudos exigidos rigurosamente por el guión, según las nuevas normas de cine. Nos vamos por ahí de juerga, digo de huelga. ■ MARCEL.

